

LA MISIÓN DE SAN JUAN PABLO II FUE SER TESTIGO

Madre Adela Galindo, SCTJM
Fundadora
24 de enero, 2011
(Fiesta de San Francisco de Sales)

A continuación, les presentamos la SEGUNDA parte de un artículo de nuestra Madre Fundadora que escribió ante el anuncio de la beatificación de San Juan Pablo II.

La misión de San Juan Pablo II fue ser testigo:

Ser Testigo de la Sacralidad de la Vida.... de cuanto hay que amar la vida, cuanto hay que cuidar y respetar ese inmenso don... Nos enseñó con su propio testimonio a “abrazar” a cada niño y a descubrir en sus rostros la ternura de Dios. Nos enseñó a defender la vida con valentía en todos los areópagos del mundo... a hacernos presentes en nuestro momento histórico y ser la voz de los que no la tienen, ser voz de los no nacidos... ser voz de los ancianos olvidados y abandonados... ser voz de los que sufren la violencia de otros... San Juan Pablo II



tomaba en sus brazos y sonreía a cada niño que encontraba a su paso... y con este gesto tan elocuente habló al mundo de que todo niño concebido en el vientre de una madre, es milagro, es siempre milagro de Dios que es amor... milagro que debe ser acogido, y entre más difíciles son las circunstancias que rodeen su concepción, más capacidad tiene ese don, ese niño de abrir una fuente inesperada de generosidad y amor en quienes lo acogen. Es testigo de que toda vida humana, desde la concepción hasta su



muerte natural es "don" y que cada vida, cada persona humana es siempre "el camino de la familia, y el camino de la Iglesia".

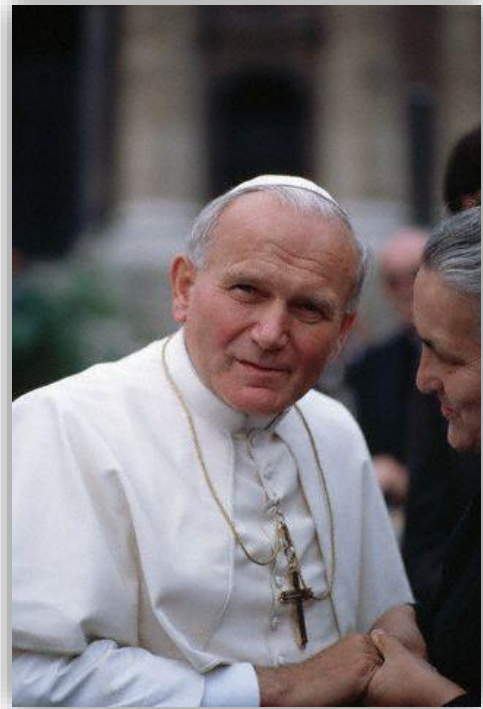
Ser Testigo de la paz que vence y cruza las grandes barreras que dividen a los hombres. Nos enseñó que la verdad y el amor, el respeto y la acogida sincera del otro nunca, nunca levanta barreras, no las crea, no las mantiene impenetrables... sino que las supera... las cruza...las debilita.... Fue testigo de que la paz es opción del corazón humano... que la paz se construye cuando hacemos opciones de paz, de solidaridad, de caridad sincera... cuando decidimos no esperar que los demás derrumben las barreras, sino que nos disponemos responsablemente a derrumbar las de nuestro propio corazón... y siendo nosotros conquistados por la paz... abrimos espacio en las barreras... se debilita su dureza... y se derrumban. San Juan Pablo II es testigo de que solo las opciones que se edifican sobre la sabiduría del amor, construyen la paz hasta poder derrumbar hasta las murallas de Berlín que existen entre los hombres.

Ser Testigo incansable de la Nueva Evangelización tan urgente en nuestro mundo y en nuestro tiempo. El Papa peregrino fue testigo del Evangelio ante los hombres, ante la Iglesia y ante el mundo... hasta el confín de la tierra. Testigo ante todas las naciones... razas, pueblos y lenguas.... testigo que entró en las profundidades, remó mar adentro en todos los océanos de nuestros tiempos... cada océano era su misión... y la misión de la Iglesia... Con mirada aguda, con ardor misionero y bajo la Estrella de la Nueva Evangelización, se dispuso con generosidad a ir por todos los pueblos, a remar todos los océanos que se presentaron ante sus ojos y a remarlos, aunque sus olas fuesen muy



altas y las tormentas golpearan la barca de Pedro. San Juan Pablo II remó mar adentro y nos llamó a la Iglesia del Tercer Milenio a hacer lo mismo. Tomó todos los remos que el amor y el ardor misionero concibe y encuentra para remar, para llevar a Cristo como la Virgen Santísima a través de las montañas... y como Pedro, a través de los pueblos y océanos con prontitud, con sabiduría y con dedicación.

Ser Testigo... fue su misión... testigo de la dignidad y vocación sublime de la mujer... testigo de la verdadera identidad del hombre llamado a donarse para ser custodio... Testigo del amor oblativo y de la fecundidad sponsal del corazón sacerdotal ... Testigo de la potencia de santidad y fecundidad en la vida de la Iglesia de la vida consagrada.... Testigo de la solidaridad que vence el egoísmo de los pueblos y los hombres. Testigo de la humanidad... de la grandeza del hombre... grandeza que no debe renunciarse, sino que debe descubrirse en el rostro de Dios hecho hombre. Testigo de Cristo Vivo, de su Corazón que late y vive en medio de la Iglesia y del mundo en la Eucaristía... Testigo ante los Jóvenes de la fuerza y de la verdad del Evangelio... y de la responsabilidad que reside en sus opciones para construir su futuro y el futuro de la humanidad.



San Juan Pablo II fue y es testigo fiel, elocuente y auténtico del amor... amó donándose...y amó hasta el extremo: amó a Cristo, a su Madre, a la Iglesia y a la persona humana... *Fue simplemente Testigo de todo lo que es bello, verdadero y bueno en el corazón humano y en el mundo...* Testigo de todo de lo que en todos es bueno, bello y verdadero.... testigo fiel, ardiente e incansable del amor, de la vida, de la verdad y de la esperanza: fue y es testigo de Dios ante los hombres... y testigo del hombre ante Dios.



Querida Familia, dispongámonos a hacer memoria de su legado, a leer y meditar todas sus enseñanzas, sus documentos, sus palabras, su visión tan aguda de los retos y desafíos que confronta la persona humana en el mundo contemporáneo y de las respuestas más profundas que solo Cristo y su Evangelio pueden dar a estos retos. Las respuestas que solo Cristo y el Evangelio pueden dar en profundidad. Dispongámonos madura y responsablemente a vivir, encarnar y trabajar arduamente para que el legado de San Juan Pablo II, marque nuestra vida y marque la historia de la Iglesia y el mundo del Tercer Milenio.

Agradezco de todo corazón al Señor, a nuestra Madre... y a San Juan Pablo II, el hecho de que el milagro que lo elevó a los altares haya sido precisamente en una religiosa.



Es un signo muy hermoso y elocuente que su beatificación haya sido posible por el milagro de sanación que su intercesión alcanzó para una religiosa. Creo que San Juan Pablo II siendo una papa de tantos gestos petrinos para el corazón mariano... ha querido también en su beatificación dirigir nuestra mirada a la vida religiosa femenina, extensión en la historia de la presencia mariana. San Juan Pablo II desde la casa del Padre sigue dándonos signos de su amor petrino por el principio mariano, de su misión petrina de sanar, elevar y custodiar la dignidad y la misión de la mujer en la vida de la Iglesia y del mundo. ¡Gracias, San Juan Pablo II... por este gesto de amor al genio femenino!!! Gracias por tu corazón Josefita, petrino y sacerdotal, por tu corazón de custodio de la Madre y del Niño...por dar tu vida, por tu esposa la Iglesia... y por todos nosotros, el niño que se confió a tu cuidado. Que mirada tan aguda y llena de amor la del Papa Emeritus Benedicto XVI al decidir que tu beatificación fuese el 1 de mayo, fiesta de San José obrero, primer día del mes de mayo, mes de María Santísima, y el Domingo de la Misericordia. ¡La Sagrada Familia y San Juan Pablo II!



Querida Familia, preparémonos en oración, reflexión y gratitud a celebrar este próximo 1 de mayo, Domingo de la Misericordia con el gran don de escuchar al Papa Emeritus Benedicto XVI... decir.... "Proclamo... al Venerable Juan Pablo II... Beato en el seno de la Iglesia"... las compuertas de Misericordia se abrirán de par en par por la promesa que el Corazón de Jesús hizo a Santa Faustina... pero sé que este año, junto con las manos marianas de Santa Faustina, estarán las manos petrinas de San Juan Pablo II abriendo con gran fuerza estas compuertas de Misericordia para toda la Iglesia, el mundo, la humanidad... y nuestra familia.



Que San Juan Pablo II nos enseñe "a hacer memoria" para crecer "en identidad" y tomar con más entusiasmo y generosidad "nuestra misión"... Que descubramos cada día el don que hemos recibido para responder a este don con amor y responsabilidad.

¡Que decirles! Mis palabras son tan pobres para describir el don de San Juan Pablo II... por lo menos traté de abrirles mi corazón en gratitud a nuestro padre espiritual... [a ese corazón que tanto busqué y salió a mi encuentro desde un balcón, el 16 de octubre de 1978.](#) ¡No tengan miedo, abran de par en par las puertas de vuestro corazón a Cristo Redentor!

¡Que el amor siempre triunfe... como triunfó en él!

